

Si la educación es un proceso de comunicación, todos los instrumentos que la estimulen deben ser utilizados y alguien deberá auxiliarnos a resolver cuáles son los más adecuados para cada situación, cuáles las mejores maneras de abordarlos, cuándo recurrir a ellos y, fundamentalmente, de qué manera obtenerlos para nuestras escuelas.

### Notas

- (1) Pág. 11.  
 (2) Pág. 32.  
 (3) Pág. 34.

- (4) Pág. 49.  
 (5) Pág. 107.  
 (6) Pág. 115.  
 (7) Chombart de Lawe, M.J., Bellan, C.: *Enfants de l'image*. Paris, Payot, 1979.  
 Salomon, G.: *Cognitive skill learning across culture journal of Communication*. Pág. 26.  
 (8) Pág. 151.  
 (9) Pág. 188.

Norma Mileo\*

**Carlos A. Mayo**  
*Estancia y sociedad en la pampa, 1740 - 1820*  
 Buenos Aires, Biblos, 1995.

Resulta muy difícil abordar un comentario crítico sobre esta obra, ya que ha sido prologada con la profundidad, precisión y agudeza características de Tulio Halperín Donghi.

Nuestro propósito, en cambio, es mostrar el enfoque, la estructura y el tema del libro, a los efectos de que el lector, especialmente el docente interesado en descubrir nuevas perspectivas de análisis histórico, pueda replantear sus líneas de trabajo en temáticas de Historia Hispanoamericana —y especialmente rioplatense— del período colonial tardío.

Demasiado a menudo nos encontramos con trabajos de divulgación general que contienen supuestos implícitos tales

como:

- plantear homogeneidades y generalizaciones que tienden a mostrar una imagen casi uniforme de Hispanoamérica colonial, sin claras diferenciaciones espacio-temporales;
- mostrar como acabados y estáticos, procesos que en realidad, están en permanente construcción;
- extender al resto de Hispanoamérica, explicaciones válidas sólo para uno de sus espacios, por ejemplo, el espacio rioplatense.

La obra de Carlos A. Mayo *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820* pro-

\* Universidad Nacional de La Plata

fundiza el análisis de la sociedad en la llanura bonaerense (es decir, de la parte de ella ocupada en la etapa estudiada), pero no pierde de vista el conjunto hispanoamericano, a la vez que analiza las especificidades del área.

A diferencia de aquellas zonas de Hispanoamérica (Nueva España, Andes Centrales), donde la ocupación colonial significó un control más temprano y efectivo sobre tierras y mano de obra, la pampa bonaerense que nos muestra el autor, fue una zona donde tierras y ganados abundaban; donde la propiedad del suelo estaba poco concentrada; donde alternaba la ganadería extensiva en campos sin cercado, con la agricultura; donde la densidad de población era baja y la fuerza de trabajo escasa; donde la actividad productiva estaba orientada hacia un mercado —predominantemente urbano— en una economía ya mercantilizada; donde a la vez, los sectores subalternos de la sociedad rural conservaban un acceso directo a medios de subsistencia.

Esta peculiar ocupación del espacio dio como resultado una sociedad más laxa, menos estratificada, con límites más desdibujados entre sus diferentes estratos. La economía, nos dice el autor, había “modernizado” a la sociedad, aún cuando todavía se advertían rasgos “tradicionales”: las relaciones patrón-cliente, la esclavitud (con modalidad muy diferente a la que caracterizó otras áreas del continente), las actitudes “preindustriales” de los asalariados rurales frente al trabajo...

El mismo Mayo señala el por qué del recorte temporal elegido para su estudio:

“... Se trata del período en que, agotada la etapa de la vaquería, se consolida la estancia colonial porteña. En esos ochenta años que median entre 1740 y 1820, se hizo y se rehizo ese mundo

rural. La década de 1820 ya marca un nuevo período en la historia pecuaria de la nueva provincia de Buenos Aires: sus hacendados emergen de la penumbra y se proyectan, como la entera ganadería porteña, hacia un papel francamente protagónico. Era pues el momento en que debía cerrar el tratamiento de nuestro tema...” (pág. 22).

Evidentemente, en un proceso de conformación de estructuras sociales —como es el de la sociedad rural bonaerense— coyunturas políticas como la de la Revolución de Mayo, repercuten de manera gradual y más tardíamente. Ello refleja la importancia que para el análisis histórico tiene el considerar, dentro del objeto de estudio, tanto los distintos ritmos temporales que lo afectan, como las continuidades y las rupturas.

Esto es precisamente lo que surge de la lectura de la obra de Carlos Mayo, en la que se pone en primer plano el análisis de una sociedad rural que lentamente se va transformando y en la cual, sin desconocer la incidencia de los cambios políticos, no se advierten rupturas bruscas con la etapa colonial.

Por otra parte, si bien el énfasis del libro está puesto en la sociedad rural bonaerense —por ser menos estudiada que la ciudad de Buenos Aires— no pierde de vista la interpenetración entre lo rural y lo urbano: dada su relación “simbiótica”, no pueden ser entendidos uno sin el otro.

El autor se reconoce como integrante de un grupo de historiadores que, a partir de las décadas del '70/'80, a través de sus investigaciones y polémicas, han ido modificando imágenes y preconceptos, a la vez que incorporando al conocimiento, cuestiones, aspectos y problemas antes desconocidos o soslayados en relación con la pampa de fines del período colonial. En esta labor,

Mayo ha realizado sus aportes propios.

En la obra que estamos comentando, el autor se detiene particularmente en el análisis de todos los actores sociales: los estancieros (vistos como un sector heterogéneo e internamente estratificado), los agregados, los capataces, los peones, los gauchos, los esclavos... Es decir, que en ella se destacan también los diferentes roles desempeñados por los sectores subalternos, mostrándolos en toda su riqueza de matices, y con su fluctuante ubicación socio-ocupacional en un "mundo que se halla en formación.

Otros aportes interesantes se encuentran en los capítulos destinados a la mujer y a las "amistades ilícitas" en el mundo rural. En ellos rompe el mito de la "mujer pasiva" y encara el estudio de las relaciones afectivas y sexuales en el contexto de una sociedad pastoril de frontera.

¿Cómo llega el autor a identificar y mostrar una imagen tan rica y vívida de los actores que integran esta sociedad?

Hay aquí un rastreo muy detenido y exhaustivo en fuentes de uso no tan frecuente (o abordadas de una manera original), tales como: documentos judiciales y policiales, protocolos notariales, relatos de viajeros, periódicos, actas capitulares, bandos, ar-

chivos de órdenes religiosas, censos.

Toda la obra es presentada en un lenguaje preciso, ágil y ameno, que estimula la lectura, pero que a la vez lleva a la reflexión, puesto que rompe con preconceptos y plantea problemas y polémicas.

Las conclusiones, tanto parciales como finales, a las que arriba el autor, completan una obra en la que, equilibradamente se han incluido aportes testimoniales y precisiones conceptuales.

En definitiva, el autor presenta su propia obra de la siguiente manera:

"... El lector atento descubrirá una oculta tensión en las páginas que siguen, una tensión entre una manera de hacer historia social con la que me siento ahora menos cómodo y que a pesar de ello domina este libro, y una incipiente apertura hacia una historia más narrativa, más vitalista, que busca entretener, que se regodea en el detalle, en la descripción de la cotidianidad, en la rutina exterior, pero también en los pliegues del alma de sus protagonistas..." (Pág. 23)

Inés Laura Scarafía  
María Leonor Milia\*

María Herminia Beatriz Di Liscia (coord.)  
*Acerca de las Mujeres. Género y Sociedad en La Pampa*  
Santa Rosa, Fondo Editorial Pampeano, 1995, segunda edición.

Esta publicación colectiva es producto del Proyecto de Investigación: *Mujer y*

*Sociedad en el Territorio Nacional de La Pampa, 1914-1930*, llevado a cabo por las

\* Universidad Nacional del Litoral.